

EL CONSECUENTE

PERIODICO POLITICO, ELECCIONARIO Y DE VARIEDADES.

Director-Propietario: REGUALDO HINCAPIE.

SERIE IV.

Panamá, 22 de Noviembre de 1897.

NUM. 43.

CANDIDATOS DE "EL CONSECUENTE"

para el próximo período constitucional de 1898 á 1904,

GENERALES

RAFAEL REYES,

PARA LA PRESIDENCIA;

Guillermo Quintero Calderón,

PARA LA VICEPRESIDENCIA.

Estas candidaturas son símbolo de Paz, Concordia y Fraternidad para los miembros de la familia Colombiana.

PRIMER BRINDIS

pronunciado por el General Reyes, al pisar nuevamente el suelo de la Patria.

Señores, dijo, mucho agradezco estas demostraciones de simpatía que me tributais y la cordial recepción que me haceis. *Es que vosotros no ignorais QUE YO SOY UN COLOMBIANO QUE ANHELO EL BIEN ENTENDIDO PROGRESO DE LA PATRIA.*

Condiciones.

Este periódico aparecerá una vez por semana.

El Director es responsable de todos los artículos que no lleven firma, seudónimo o iniciales.

Se admiten suscripciones en la Dirección del periódico á razón de \$ 1.00 por la serie de doce números.

El número suelto vale diez centavos.

Comunicados y avisos á precios convencionales.

Remitidos \$ 10.00 la columna.

Se canjea con todos los periódicos nacionales y extranjeros.

Para todo lo concerniente al periódico dirigirse al Director propietario.

EL CONSECUENTE.

REDACTOR:

DAGOBERTO AROSEMENA S.

Discurso

pronunciado por el General RAFAEL REYES en la estación del ferrocarril, á su llegada á Bogotá, el día 31 del mes pasado.

Señores:

Ya que, á pesar mío, se ha querido honrarme con esta espléndida y cariñosa manifestación pública, que agradezco con todas las veras de mi alma, permitidme que os signifique cómo la entiendo y que me haga el vocero de vuestros sentimientos.

Creo que representáis el alma de nuestra patria, que clamáis por orden, libertad, paz, progreso y justicia.

Creo que sois elocuente manifestación del esfuerzo que representa la obra cumplida en 1886, iniciada por convencidos miembros del antiguo liberalismo, llevada á término por el Conservador, obra que está llamada á perdurar si no pugna con el movimiento de desarrollo y progreso que es el de las sociedades modernas.

Creo que es la obra que ha permitido que se considere. En este sentido he llamado obra nacional la de instituciones que sirven de bandera a los que hemos luchado por la unidad de la Nación, la tranquilidad de las conciencias y el imperio efectivo de la ley,—la ley, señores, que es la norma del Magistrado, la salvaguardia del orden y la garantía de todos los asociados, sin distinción de opiniones. Y puesto que he hablado de la unidad nacional, debo decir que para mí no es ésta solamente la unidad de la legislación y la política, sino la unidad del sentimiento en todos los partidos y los hombres, para referir sus esfuerzos al engrandecimiento de la patria común, en la cual todos aquellos tienen iguales derechos.

La obra de que acabo de hablar, ampliamente nacional, fué sostenida con abnegación de apóstoles, por los Núñez, Briceño, Samper, Holguín, Cuervo, Pérez, Ulloa y otros que reposan en la tumba, y mil más de los que viven, que sería largo enumerar, y ha echado profundas raíces en el organismo social y político, según lo demostráis vosotros mismos con esta manifestación, de la cual no saldrán recriminaciones ni acentos de odio, que no quedan bien en pueblos civilizados.

Señores: unámonos todos con energía y patriotismo para salvar la causa de la República y moralizar la acción de los partidos, necesarios en la marcha de las sociedades.

Declaración.

Para impedir que en el actual ardiente debate electoral se interpreten mal ó se alteren

mis expresiones, verbales ó escritas, de carácter privado, y que se me atribuyan conceptos que no me pertenezcan, me permito recomendar á mis amigos políticos que no den crédito sino á aquello que esté conforme con las declaraciones públicas que tengo hechas ó á lo que se publique bajo mi firma ó con mi autorización.

Siendo, por otra parte, muy angustiado el tiempo que falta para la renovación legal del Poder Ejecutivo, debo declarar cuál es mi actitud respecto de los partidos políticos y cuáles son los compromisos que para mí envuelve la aceptación de la candidatura para Presidente de la República, á fin de que los colombianos que no me conocen íntimamente y aquellos á quienes no basten las declaraciones de mi Manifiesto de París, de 22 de Junio, y del discurso que pronuncié el día 31 de Octubre al llegar á esta capital, puedan ilustrar su juicio y votar con pleno conocimiento de lo que el voto significa.

Ratifico mis declaraciones en el sentido del acatamiento que debo, como colombiano, al ejercicio legítimo del Poder, del cual soy eventual representante, en mi calidad de Designado elegido por el Congreso.

Pertenezco al número de los conservadores que efectuaron la transformación política de 1886. Estimo como conquistas fundamentales de esa transformación, sancionadas por el beneplácito del país, la unidad nacional y la tranquilidad de la conciencia religiosa de los colombianos y creo que en defensa de esta última, el clero de la República ha favorecido con su entusiasmo y su adhesión esas reformas, de las que tanto debe agradecer á su honrosa conciencia.

En el ejercicio del Poder, si á él llegare por el sufragio de mis conciudadanos, trabajaré por que se establezca en Colombia la verdadera República democrática cristiana, y porque se hagan por el Poder Legislativo á las actuales instituciones las reformas que la experiencia, la prudencia y las necesidades del país aconsejen, de acuerdo con los ideales republicanos que fueron el pensamiento primordial de la Regeneración.

Llamaré al desempeño de los puestos públicos á los ciudadanos competentes y honrados, sin que para esto sea en ellos un obstáculo la filiación política, sino hasta donde el decoro y la conveniencia políticos lo señalen.

Creando, como creo, que la mayor parte de las dificultades permanentes que tenemos son de origen económico y fiscal, más que de carácter político, prestaré preferente atención á la organización y administración de la Hacienda pública, á fin de que con orden, con honradez, con economía y con severa fiscalización, podamos fundar sólidamente el crédito interior y exterior, desarrollar las industrias, sin perjudicar el servicio público ordinario, y volver, á la sombra de un estado económico regular, al sistema monetario del oro á que universalmente aspiran los pueblos civilizados.

Si consideré en época anterior, y de modo transitorio y temporal, favorable á la paz pública la existencia de facultades legales extraordinarias, tiempo ha que he creído necesaria y conveniente la derogación de esa Ley, y así lo insinué á algunos miembros de la última legislatura. La seguri-

dad personal, dentro del orden legal de una sociedad, no puede depender de la voluntad del mandatario, sino del mandato de la ley. Asimismo, la prensa no puede ser sinresponsable ante los Jueces ordinarios cuando atente contra la honra privada ó contra la moral y los fueros de la iglesia, para que sea "antorcha y no tea;" ni puede ser sino libre é independiente de la acción administrativa, cuando trate los negocios de la administración y la política; y así debe el legislador establecerlo.

Las medidas y reformas que corresponden á las necesidades que he hablado, asegurarán—mediante el principio elemental del sufragio puro, libre y sincero, constituido para el funcionamiento de las instituciones republicanas—asegurarán, digo, la rotación pacífica, saludable y fecunda de los partidos políticos; fundarán escuela de hombres públicos que ocupen con orgullo y con honra los puestos de la administración; educarán á nuestra inteligente juventud en los ejemplos de seriedad, lealtad y orden que exige el Gobierno de una Nación civilizada; y el partido que ejerza el Poder en nombre de aquella, contará con la cooperación y la benevolencia de todos.

Así entiendo yo la República democrática y cristiana; y así la sostendré para Colombia como soldado de la autoridad, que hace efectiva la libertad.

Bogotá, Noviembre 3 de 1897.

RAFAEL REYES

MOROSA OVACIÓN

El General Reyes, conservador, fue proclamado como candidato para la Presidencia de la República en el primer período de la elección, que el señor General don Rafael Reyes se hiciera anteayer en Bogotá á su regreso del viejo mundo, en donde había permanecido cerca de diez y ocho meses.

Y en verdad que el gran caudillo puede ufanarse del cariño y del respeto de que disfruta en la capital de Colombia: si en 1885 y 1895, después de rudas y legendarias campañas entró á Bogotá bajo arcos de triunfo, al acorde de músicas marciales y en medio del tren oficial que lo llamaba salvador de las instituciones, anteayer el General Reyes aclamado por todo un pueblo y con presidencia absoluta del Gobierno y de los elementos oficiales, ofreció á la consideración pública solemne y valioso ejemplo de como en Colombia las virtudes civiles son estimadas á la par que las glorias militares y cómo este pueblo no dobla su rodilla ante el becerro de oro, ni declina en su dignidad deslumbrado por los falsos esplendores del poder, que en ocasiones corrompe el espíritu y degrada el carácter.

El General Reyes es candidato de un partido que se haya perseguido y vilipendiado por los poderosos de hoy, mas ante la necesidad que existe de salvar la República, todos los buenos ciudadanos han recordado las virtudes de quienes nos legaron Patria, y habrán de sacar adelante el glorioso pendón conservador en las elecciones de Diciembre, de lo cual es valiosa prenda el vigor y decisión que demostró anteayer en la pacífica demostración de aprecio tributada á uno de sus más insignes jefes.

Y es que cuando un pueblo siente la necesidad de entrar por los caminos legales en la reivindicación de sus derechos, nada existe bastante poderoso para ocultar ese noble sentimiento ó impedir que el se imponga en la conciencia nacional.

El Partido Conservador, que siempre ha confiado en la lealtad y decisión que por sus doctrinas guarda el señor General Reyes, se preparó á hacerle un digno recibimiento, y al efecto, desde la mañana del sábado, se fijaron en lugares públicos de la capital grandes cartelones cuyos textos eran los siguientes:

(Publicamos solamente los nombres de los invitantes, haciendo gracia de los textos que ocuparían mucho espacio.)

- 1.—El Directorio Central del Partido Conservador.
- 2.—El Directorio Conservador de Cundinamarca.
- 3.—El Directorio Conservador de Bogotá.
- 4.—El Comité Electoral Conservador de Bogotá.
- 5.—El Comité Electoral Conservador del Barrio de la Catedral.
- 6.—El Comité Electoral Conservador del barrio de las Aguas,

- 7.—El Comité Electoral Conservador del barrio de las Nieves.
- 8.—El Comité Electoral del barrio de Egipto.
- 9.—Comité Electoral del barrio de San Victorino.
- 10.—El Comité Electoral del barrio de las Cruces.
- 11.—El Comité Electoral del barrio de Santa Bárbara.
- 12.—La Juventud Conservadora de Bogotá.
- 13.—La Prensa Conservadora de Boyacá. (*La Justicia*,—*La Estrella*, de Boyacá.)
- 14.—La Dirección de *El Correo Nacional*.
- 15.—La Redacción de *El Constituyente*.
- 16.—El Director y los Redactores de *El Guasca*.
- 17.—La Dirección de *El Combate*.

De todas las poblaciones de la Sabana de Bogotá y de muchas otras de dentro y fuera de Cundinamarca salieron centenares de personas al encuentro del candidato popular, ya y desde la tarde del sábado reinaba notable entusiasmo en las calles de Bogotá, en donde no se hablaba de otra cosa que de los detalles del acontecimiento anunciado para el siguiente día.

La comisión encargada de organizar el recibimiento en esta capital luchó en vano por conseguir un tren expreso que condujera hasta Serrezuela algunos centenares de connotados conservadores que deseaban ir hasta allí para saludar al General Reyes y regresar con él á la ciudad; el señor Gerente de la empresa se denegó abiertamente á conceder el tren, alegando razones por todo extremo átiles. [1]

A la una y media, p. m. desfilaron de la Plaza de Bolívar una veintena de carruajes de gala en dirección á la Estación del Ferrocarril de la Sabana conduciendo al señor General don Guillermo Quintero Calderón, candidato para la Vicepresidencia de la República, á los señores miembros de los Directorios Central y Departamental del Partido Conservador y á varios otros caballeros; el resto de los carruajes tomados al efecto, que eran casi todos los que existen en Bogotá, se encontraban ya en el punto designado para la reunión. En la Estación del Ferrocarril de la Sabana y Camellón de San Victorino se habían aglomorado, desde cerca de las 12 m., miles de personas, ya de á pie ó ya de á caballo, que ansiaban por victorear al General Reyes y tributarle el homenaje de su adhesión y respeto.

A las y cuarto p. m. el General Reyes, acompañado de su familia, descendió de la locomotora y se dirigió á la entrada de la estación, y un gran número de personas se le acercaron para darle la bienvenida. El General Reyes, al bajar del coche, se inclinó profundamente ante el pueblo, y luego se dirigió al coche de gala que le esperaba, y en el cual se hallaba ya el General Reyes, acompañado de su familia, descendió de la locomotora y se dirigió á la entrada de la estación, y un gran número de personas se le acercaron para darle la bienvenida.

En seguida se dirigió al coche de gala que se le tenía preparado por la comisión, y en el cual se hallaba ya el General Reyes, acompañado de su familia, descendió de la locomotora y se dirigió á la entrada de la estación, y un gran número de personas se le acercaron para darle la bienvenida.

El General Reyes pidió se guardase silencio, y conseguido éste, pronunció un elocuente y oportuno discurso, que en otro lugar publicamos, y el cual fué interrumpido varias veces por las aclamaciones del aplauso que arrancaban del inmenso auditorio.

La comitiva se puso en marcha, rompiendo el desfile el coche del General Reyes al cual seguían otros muchos y cerca de mil quinientos ginetes.

El avance de la comitiva fué por todo extremo difícil, sobre todo en el camellón de San Victorino, debido á la aglomeración de genté allí, hasta el extremo de haberse tenido que andar paso á paso, lo cual no fué bastante para impedir algunos accidentes personales que felizmente no revistieron mayor gravedad.

Todos los balcones y ventanas de las calles del tránsito, con alguna singular excepción, lucían á gran parte de las damas bogotanas que deseaban presenciar el desfile.

Más de una hora se empleó en recorrer el trayecto señalado,—camellón de San Victorino, calle 12, Calles Reales, Parque de Santander y Calle Pálau.

El General Reyes fué aclamado durante la marcha centenares de veces y por miles de veces y por miles de personas, y él para todos tuvo una frase una sonrisa ó un saludo.

Los diversos Comités Conservadores de los barrios de la capital, estacionados en lugares apropiados, solemnizaron la entrada del General Reyes lanzando al aire millares de grandes cohetes cuyo estallido en el espacio se confundía con los gritos de entusiasmo que por doquiera se dejaban escuchar.

Llegado el General Reyes á su casa habitación, penetraron á ella algunos centenares de personas, y el resto de los que hasta allí lo acompañaron, que ascendería á 8,000 individuos, desfiló por frente á los balcones, prorrumpien-

(1) Insistimos sobre este detalle: algún periódico dudó de la posesión de datos para desmentirnos; exigimos los rubrique. Por nuestra parte los referimos al testimonio de los señores don Lorenzo Cuellar, don Leon das Posada Gaviria, don Federico Montoya y don Jorge Vélez que fueron las personas á quienes el señor Gerente del Ferrocarril de la Sabana manifestó que no daría el tren. Entre lo que afirman estos caballeros y el dicho de los Directores, Redactores y colaboradores de *Bogotá*, creemos que el público habrá de optar por testimonio de aquéllos.

Últimamente *El Correo Nacional* ha dado un mentís á los periódicos nacionalistas, con documentos irrefutables. —[N. de la R.]

do en hurras para el candidato conservador.

Jamás en Bogotá se había visto una reunión tan numerosa y entusiasta como la que produjo anteayer la llegada del General Reyes; todo un pueblo, sin distinción de clase sociales, aclamando á un hombre, como representante de una idea, es cosa que revela el vigor y poderío de ese partido, que si antes fué declarado oficialmente como muerto y no existente, anteayer dió solemne muestra de altísima vitalidad.

Nunca se había tributado á hombre alguno en Colombia una ovación más espontánea, más sincera y más culta que aquella de que fué objeto el General Reyes á su entrada á la capital; y motivo de inmenso júbilo es ver cómo este pueblo no vaciló en dar tan grande testimonio al hombre que contra el querer oficial y luchando contra todos los elementos de que un gobierno fuerte puede disponer, habrá de ocupar para gloria de la República, la primera magistratura.

Seguro augurio de esplendente triunfo en los comicios populares es la imponente actitud que el Partido Conservador demuestra en toda la nación y especialmente en Bogotá.

El llamado *nacionalismo* se encuentra agonizante, dislocado y roto, pues su fuerza la confía á la masa de los empleados públicos, y de estos no todos antes por el contrario muy pocos, han olvidado las glorias del Partido Conservador en el pasado y su alta y benéfica misión en el porvenir.

El General Reyes.

El Domingo pasado á las tres de la tarde llegó á la capital de la República el popular caudillo del Partido Conservador, y, como era de esperarse, fue recibido con una verdadera ovación.

Desde que el General Reyes pisó el territorio de la República, ha recibido en todas partes tales y tan señaladas muestras de entusiasmo y simpatía, que puede decirse sin hipérbole que el viaje del candidato popular ha sido una verdadera marcha triunfal desde Barranquilla hasta Bogotá. Banquetes suntuosos, grandes

reuniones multitudinarias, en fin, demostraciones de cariño y entusiasmo hacían en todas las ciudades del interior de la República, al General Reyes, al que el pueblo colombiano aclamaba como el salvador de una gran causa política que ha proclamado la justicia, la libertad y el respeto á la ley, como principios fundamentales, pero sin refir con la libertad, con el acatamiento de todo legítimo derecho y con las prácticas francamente republicanas.

En todas las poblaciones importantes á donde llegó el General Reyes, fue recibido con señaladas muestras de cariño por los Párrocos, que salían á encontrarlo y que victoriaban, junto con el nombre del caudillo, la República conservadora y á la libertad cristiana.

De La Mesa salió al encuentro del General una lucida cabalgata de cerca de doscientos caballeros, á cuya cabeza iban el señor Cura y el señor Prefecto, quienes felicitaron al General por su feliz llegada; luego, entre las alegres notas de una buena banda de música y el estruendo de millares de cohetes, fue conducido al elegante salón de la casa, donde se le tenía preparado un suntuoso almuerzo de más de sesenta cubiertos.

Poco antes de llegar á la población, un distinguido joven, don Crisóstomo Pinzón, le dirigió al General Reyes, en nombre de la juventud conservadora de La Mesa, un brillante discurso en el cual la elegancia de la forma era como el rico marco que hacía resaltar la hermosura de las ideas. Más adelante, el señor Director de la escuela, dirigió también un notable discurso de bienvenida al General, y era de ver el entusiasmo con que los escolares, con sus voces infantiles, aclamaban al jefe conservador.

Por último, al llegar la cabalgata á la plaza, aumentada con un numeroso concurso de á pie, el señor doctor Manuel Antonio Lara, en un bien meditado y elocuente discurso, le ofreció la hospitalidad al ilustre viajero. Como era natural, el veterano orador recibió grandes aplausos. El señor General Reyes contestó todos los discursos con felices improvisaciones, en las cuales

recomendó el respetado ley—única salvación de los pueblos—dijo, y á las autoridades legítimamente constituidas habló también del reconocimiento de todo derecho sin distinciones odiosas: "en Colombia no debe haber raza de parias, porque vencidos y vencedores todos somos hermanos, y la bandera de la patria nos cubre á todos," fueron sus hermosas palabras en la Plaza de La Mesa.

Durante el almuerzo el señor General ocupó el puesto de honor que le correspondía, y tuvo á su derecha al señor Cura, el inteligente y virtuoso doctor Rafael María Camargo, uno de los sacerdotes que le hacen honor al Clero colombiano; á la izquierda ocupó asiento el señor Prefecto. De esta suerte, la autoridad religiosa y la política de la importante ciudad de La Mesa, le hicieron los honores al distinguido viajero.

En la Boca del Monte y en la Estación de Madrid esperaban al General numerosos caballeros que con tal objeto habían venido de Facatativá, Anóima, Funza, Mosquera, Fontibón y otras poblaciones de la Sabana. En todos los semblantes rebosaba el entusiasmo, y los gritos de ¡Viva Reyes! ¡Viva la República! ¡Viva el Partido Conservador! atronaban los aires.

A las tres de la tarde el silbido estridente del vapor anunció que el ilustre viajero, tan ansiosamente esperado, acababa de llegar á la capital de la República.

El espectáculo que ofrecía la Estación del Ferrocarril de la Sabana y la amplia avenida que se extiende hasta la Plaza de Nariño es indescriptible: aquello era un mar de cabezas humanas que se agitaban formando el oleaje más imponente que pueda imaginarse. Esa multitud de personas de á pie estaba flanqueada por una numerosa cabalgata que en el mayor orden formaba un cordón desde la Estación hasta cinco cuadras más arriba. Los balcones y ventanas estaban literalmente cuajados de señoras y caballeros, y de muchos de ellos salían repetidos vítores al General Reyes y al Partido Conservador. Por entre esa multitud inmensa, pues no puede calcularse en menos de quince mil personas, bajaron trabajosamente, pero en mucho orden, los treinta y dos coches descubiertos en los cuales iban los miembros del Directorio Conservador, los del Comité Electoral de Cundinamarca, los representantes de la prensa conservadora y numerosos caballeros que salían á saludar al prestigioso caudillo.

Cuando el General Reyes apareció en el andén de la Estación, la agitación de la muchedumbre fue inmensa y su aspecto imponente.

El General subió al coche que le había sido enviado de Palacio, y que era el que más cerca se hallaba, con el objeto de dirigirle la palabra al pueblo, pero éste, que creyó que el General ocuparía el carruaje para seguir á su casa, le pidió unánimemente y á grito herido que no lo ocupara; y á tal punto llegó la indignación contra el vehículo oficial, que hubo necesidad de calmar á la muchedumbre que más cercana se encontraba al coche, para evitar que fuera destruido, con el propósito de que no lo ocupara el General pero él, deferente al clamor popular, y procediendo según lo había anunciado desde Serrezuela, ocupó puesto en el coche de gala que le tenía preparado la Comisión, y allí se le vio junto con los señores Generales Guillermo Quintero Calderón, Marceliano Vélez y Manuel José Uribe.

Al presenciar el pueblo esto, prorrumpió en frenéticos aplausos; entonces el señor General Reyes dirigió á la multitud el brillante discurso que ya vieron nuestros lectores publicado en este Diario, el cual fue muchas veces interrumpido por entusiastas aclamaciones.

Concluido el discurso, la comitiva se puso en marcha con el mayor orden para la casa habitación del General Reyes, á donde llegó á las cinco de la tarde, en medio de los vítores

de la multitud que lo aclamaba.

No hubo el más pequeño desorden, y contra nadie se lanzaron palabras destempladas.

Era muy natural que así sucediera, ya porque nuestro pueblo es culto y civilizado, ya por que el carácter de la verdadera fuerza es la magnanimidad, y todo el mundo veía en aquellos momentos que el grupo de los enemigos de la República no merecía, por su insignificancia, ni los honores de un *mucra*.

El General Reyes debe estar satisfecho, porque hacía muchos años que hombre alguno en Colombia no recibía tan grandes y espontáneas pruebas de simpatía de sus conciudadanos.

La recepción habida después de la batalla de Enciso, hecha al General Reyes, fue muy buena por aquello de ser á raíz de un triunfo militar, y en ella entraron numerosos elementos oficiales.

La recepción del Domingo fue hecha por mayor número de ciudadanos, contra la voluntad oficial y con una espontaneidad tal vez sin ejemplo entre nosotros.

Por esta ovación puede juzgar el General Reyes cuánto amamos los colombianos nuestra dignidad, nuestra libertad, nuestra honra y nuestros derechos, sin dejar por eso de ser respetuosos á las leyes y fieles al cumplimiento de nuestros deberes como ciudadanos de una Nación civilizada y cristiana.

La fecha del 31 DE OCTUBRE DE 1897 se marcará con piedra blanca en nuestra historia política, porque acaso ella sea el principio de la salud de la Patria.

COLABORACION

Risum teneatis.

Si alguien contara á usted, ¿No veis á la característica Campaña dando lecciones de ortodoxia, según la escuela castillista, á un Príncipe de la Iglesia, que ahora dos décadas fué objeto de persecución, hasta el ostracismo, por parte del elemento radical que regía los destinos del entonces llamado Estado de Santander, y á quien quisiera hacerle aparecer como liberal ó tráfuga de la causa católica? ¿Qué aulas frecuentaría en aquellos tiempos este Católico Catón?

¿Estaría entre los Escolásticos, ó entre los *Tomistas*? No, más bien entre los *Pancistas*.

¿Y no veis cómo sin miramientos á su propia persona, partió del falso fundamento de que es, nuestro—por mil títulos—venerado Prelado el autor del escrito publicado en el alcance del *Boletín Diocesano* número 106? Esto denota falta de *sindéresis* acompañada de inefable malicia y de una avidez de celebridad bien triste por cierto.

Pero nada, qué miramientos podía gastar consigo mismo y con el prójimo, quien no tiene principios ni ideas fijas. Sin embargo, ha sido consecuente y leal con una, . . . solamente.

A la ocasión la pintan calva, dijo para sí *La Campaña*, y sin más ni más, se tiró á la arena á disputar sobre principios de Ortodoxia, no con el *Boletín Diocesano* que hubiera sido lo cuerdo, sino con el mismísimo señor Obispo, á quien con justa razón se le considera personaje de levantado carácter y de miras elevadas, títulos suficientes para que *La Campaña* pensara: con este sí que me luzco. Y ya lo veis, lectores, poco ha faltado para que le diga así clarito, heresiarca, apóstata ó cualquier otro epíteto que invente en su religioso entusiasmo este convencidísimo y fervoroso adalid de la Religión Católica.

¡OH IGLESIA COLOMBIANA! ¡CUANTO VAS Á PROSPERAR CON ESTE AZOTE DEL LIBERALISMO, CON ESTE MARTILLO DE LOS RADICALES!

Lo mejor es que ese moderno *Crisóstomo*, ó *píco de oro*, lo mismo quiere decir, y él como que se da infusas de serlo; después de haber dicho el *Boletín Diocesano* que sería preferible votar según las listas liberales, á sufrir la ignominiosa burla de anulación de votos reyesitas, ó continuación del actual régimen administrativo, ha llegado á creer que le llevan de calle la diputación que en pago de su *Campaña*—dicen—le tienen prometida; y como *ahora* no pertenece á la banda liberal (más tarde quien sabe), teme y con razón, no poder salir Elector, ni llevar el pebetero al César Nacionalista que resulte agraciado.

Desimpresiones, señora *Campaña*, y déjese de aspavientos y de escrúpulos de monja gazmoña; no ponga reparo en que los señores Obispos y la mayoría del Clero colombiano, como buenos pastores, señalen la parte gangrenosa de ese cuerpo social que se llama Gobierno, á los facultativos para que la cautericen á la escudilla.

Deje usted el *Boletín Diocesano* tranquilo en la buena labor de ayudar con su grano de arena á la regeneración del país—en el recto sentido de la palabra—y que la situación de éste es tan parca como la de un cuerpo enfermo, esgrima su fuerza para luchar contra la gangra que

metidas de ella causa, y no pavorosa nube de aves de rapina que ansían el momento en que el cadáver se extinga, para que ellos en descomposición, se repartan el reparto de los despojos.

Sí, convénzase usted de los horripilantes, son los periódicos *lariados* y los que tienen en sus cuencas que rendir, se echan á reír, y los contratistas, y los otros alimañas de malicia, son los que, compactándose en un grupo, contra los hombres buenos y de elevados sentimientos y de patriótico sin tacha; porque reconocen que estos son ciertamente los que están autorizados para fugitar y limpiar la gangra del Templo.

W. H. D.

HECHOS DIVERSOS

Antonio María Silvestre.

Ha fallecido en Bogotá, recientemente, el gran y denodado campeón del Partido Conservador, dejando en nuestras filas un vacío considerable.

Desde muy joven el señor Silvestre dedicó todos sus esfuerzos á la defensa de nuestro credo político, en los campos de batalla, en los no menos gloriosos campos de la prensa. En los primeros llegó á conquistar por rigurosa escala el grado de coronel, y en los segunda ciñó los laureles de periodista republicano, como redactor de *La Regeneración*, en compañía de don Roberto Sarmiento, de *El Conservador* y de *El Bien Social*, como compañero del General Manuel Briceño y de *El Orden* que ha estado redactando hasta que llegó su última hora.

EL CONSEQUENTE lamenta profundamente una desgracia que lleva de luto á un hogar y á un partido el cual pierde con su desaparición uno de sus más potentes brazos.

La *Campaña* del 11 de Noviembre de 1897.

Señor D. Juan B. Pérez y Soto.

Señor con patriotas. Me compungió en leer en la narración de la *Campaña* es un magnífico trabajo de propaganda á la Calumnia y al Oprobio.

El Murciélago de los presidios chilla ante los alboros de la luz.

Nada teneis que temer. Haced de estas líneas el uso que os plazca y tenedme desde hoy como uno de vuestros amigos.

Afectísimo compatriota.

ANTONIO E. RODRÍGUEZ.

Hablemos claro

(HOJA SUELTA.)

Boletín si se le titula una hoja volante que ha circulado en la ciudad hace dos días. Contestar á cada una de las alusiones insidiosas que ella contiene, sería complacer á los *camaleones* colonenses, que muchos bay: no debo dejarme arrastrar por el torbellino de pasiones que el malhadado *Boletín* trata de desarrollar. Solo debo mirar al decoro de mis actos y como á los escritores del *Boletín* les ha parecido conveniente nombrarme en son de acusación y para desautorizarme, bueno es hacer frente al descaro y al desenfreno de los que creen que la política es ó debe ser escuela de deshonra.

En materia de indignidad, más he cometido ninguna. Pero, pues, qué ha podido tolerarme el señor don Ricardo Arango ni ningún otro gobernante. Se me ha tratado sin razón; se me ha designado por *el odio* y el descrédito; pero la calumnia no es justicia, ni se sientan en el banco de los acusados sino los que merecen los son. Y puesto que me han querido poner el aire de esta locura, permítaseme esta pregunta que dirijo á los autores del *Boletín*: ¿quién es el referencial á quienes y con qué motivo, dijo no ha mucho el señor Arango, Gobernador del Departamento, en conversación con el doctor José Antonio Valverde Fuerte, que Colón era una cueva de Rolando?

Cuando he desempeñado cargo público, no me he sujetado sino al imperio de la ley. Nunca me he imaginado, en ese caso, que iba á servir á un amo en cambio de mi sustento. Esa es regla de conducta para la cual sólo son hábiles los acomodaticios. En *La Campaña* se expone la *Alcalde* de este Distrito, según los hechos para convencer á mi amigo señor don Juan B. Pérez y Soto, que exponiendo me llamo yo, pero no vacilo en repetir cuando comprendo que se conspire contra la libertad y la independencia de la patria, que me he comprometido á defenderla. Mantengo firmes mis principios y no me voy á vender y venderé las máximas que para que no dejara á nadie que

cieron muchas personas sensatas de la ciudad. Una de ellas—bien lo recuerdo—llegó hasta calificarme de muy susceptible y rompió la nota en que yo hacía la renuncia. Me refiero al doctor Valverde Fuerte; él, que no sabe mentir, podrá decir si digo verdad.

Se me censura que siendo empleado público me haya situado, en la actual cuestión electoral, en oposición al Gobierno, del cual forma parte el señor don Ricardo Arango como Jefe de la Administración en este Departamento, y se olvidan de que en igual situación se colocó el señor Arango al iniciarse la contienda electoral. La candidatura Reyes, que fué lanzada oficialmente—asi puede decirse—fué suscrita por el señor Arango primero que todos. Su ejemplo yo lo seguí como conservador, y si bien él por razones que ignoro y que no me interesa averiguarle retiró su adhesión á la candidatura—aunque el no lo ha dicho—yo no he creído decoroso retirarle la mía, máxime cuando hoy creo como creía ayer que trabajando por el triunfo de ella trabajo por el triunfo de mi partido en el patriótico fin que persigue de hacer la felicidad de la patria.

Se me censura también que siendo empleado público sea miembro del Directorio de mi partido en esta Provincia y que como tal suscribiera la circular dirigida á mis copartidarios de los Distritos dándoles instrucciones sobre la conducta que deben observar en las próximas elecciones, y se olvidan de que el mismo señor Caro, actual encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, se ha llamado en ocasión solemne y se ha constituido por sí y ante sí *jefe y patrono del Nacionalismo*. ¡Oh! señores *camaleones*, si lógica de ustedes es de pata coja!

Los actores del *Boletín* si se han creído aplicables á mí las frases aquellas de que "la humanidad lleva siempre consigo el sentimiento de la ingratitud y la deslealtad," sin embargo de que son ellos quienes las llevan grabadas en la frente con caracteres de ignominia.

Colón, Noviembre 16 de 1897.

NICOLÁS JOLY G.

LITERATURA

Sin máscara.

(Para EL CONSEQUENTE.)

¡Cuántos aduladores!
¡Qué de hienas y lobos que se arrastran.
Por alcanzar los restos del banquete
Do se engullen los ogros á la patria!

La Dignidad, la Honra
Huyen como palomas asustadas
De este *Virus Social*, de este tumulto
Que despierta vapores de cloaca.

Parece que un inmenso,
Torpe sudario de impudor y baba
Gravita sobre el seno ya exprimido
De la madre que el mal tornó en esclava.

Sueño es el patriotismo
Para esa turba hambrienta y mercenaria
Que se apaña en redor del corifeo,
Pendiente de sus gestos y palabras,

En el infame lucro
Fincan sus ideales y esperanzas,
Aunque tengan que andar como reptiles,
En los fangales, en la sombra, á rastras.

Cárdeno el horizonte,
Un sol caduero en el cenit derrama
Fulguros melancólicos: parece
Que se avergüenza de ruindades tantas.

Sed honrados! Sed libres!
Pues con el dedo todos os señalan
Y llamamos al carácter rebelde
Y todo un templo al deshonrar levantan.

Que en este fin de siglo
La Vileza, señora se proclama:
Es el cuervo tirano de la sombra
Y herida en el pantano yace el águila

Pero esa gritería
De la chusma famélica y bastarda
Que herviente se rebulle como el légamo,
Como el légamo hediondo de la charca;

Esos ronclos ladridos
De la feroz jauría cortesana,
Serán como las palidas burbujas
Que el huracán disipa con sus alas.

¡Oh! Judas! ¡oh! Pilatos!
¡Oh! vil enjambre de la noche trágica!
No echareis vuestra suerte sobre el manto,
Sobre el divino manto de la Patria.

ANTONIO E. RODRÍGUEZ.

Panama, 1897.

Juan B. Pérez y Soto

ANTE LA OPINIÓN PÚBLICA.

(Continuación.)

A PÉREZ Y SOTO

En una sucia y pestilente cárcel,
El hombre honrado, con su frente humilla
Los jueces pígos que la vil gentuza
Por sus bajezas con afán propina.

Y cuando olímpicas senten las bajan
De regios tronos do el orgullo impera,
El sentenciado con placer ecibe.
Por su entereza, miserable pena!

Cuando un soberbio á su adversario lanza
Al desprecio de un público sensato,
El público desprecia la soberbia
Y quedase el soberbio despreciado!

Yo compadezco al que tropella leyes,
Al que por gangas al monarca adula,
Al que menguado con su honor trafica,
Y al que cobarde de la fuerza abusa!

Y felicito con ardor patriota
Al que gallardo á los tiranos hunde,
Al que entre vivas á la cárcel llega,
Y al que con lauros al cadalso sube!

G. MERSINDO CABRA C.

Colón, Agosto de 1897.

LA INSANIA.

HOJA 19.—

Panama, Agosto 20 de 1897.
Señor don Juan B. Bautista Pérez y Soto.

Muy distinguido señor y amigo:
Agradezco mucho expresarle la indigna-

ción que he sentido al saber que usted ilustre campeón de la causa conservadora; ha sido conducido á la cárcel y tratado como malhechor y criminal. Jamás pude imaginarme que este ingerente de nacionalismo llevara hasta ese punto sus desaciertos, y que en plena Regeneración tuvieran la profunda pena de ver á un ciudadano ilustre y por mil títulos respetable, como usted, en la cárcel de detenidos y en oscuro calabozo. Que caiga sobre los autores de semejante atropello el baldón y la infamia que merecen, ya que sobre usted ha caído con justicia el aplauso de la Nación y las bendiciones de sus conciudadanos. Si, mi estimado amigo, este solo hecho bastaría para de ese nacionalismo infame, que paga de ese modo la entereza, de carácter y los servicios prestados á un partido glorioso como el nuestro, y por eso he querido dirigirle la presente para llevar hasta el oscuro calabozo donde se encuentra no sólo mi enérgica protesta, sino también la expresión del aprecio que me inspira su reconocido mérito. Dignese aceptarla con la benevolencia que le es característica.

Con sentimientos de distinguida consideración y de especial respeto, ten á honra suscribirme de usted atento seguro servidor y amigo,

RAFAEL D. AGUILERA.

Misionero Apostólico.

Natagaima, Septiembre 1 de 1897.

Señor D. Juan B. Pérez y Soto.—Bogotá.

Muy respetado señor:
No he tenido el honor de conocer á usted, pero en vista de los acontecimientos ocurridos con usted, que ha sido de los más fieles sostenedores de los principios republicanos, me es grato, y á la vez honroso, dirigirle mis humildes palabra, que bien quisiera llamar de aliento, aunque usted está dotado de todo el necesario.

La labor de usted en defensa de los verdaderos principios republicanos, que le han valido los odios y persecuciones del gobierno colonial que no rige, es todo un honor de usted. Nunca afiebla el sufrimiento cuando es la virtud la que lo causa; esto es irrefragable. Aféntese tal, sólo el que le impone.

En papado en los más sublimes principios que nos legaron las generaciones de ochenta y siete años, usted ha sabido sostenerlos y fomentarlos, y por ese carácter y abnegación desinteresada se ha mantenido nuestra causa á la altura en que hoy está.

De la manera que hemos visto como se pagan ahora los servicios y virtudes de un hombre público como usted. No se le da el premio que la Historia se encargará de impartir si fallo, la posteridad su sanción, bástame eterno para los perversos y unánime para los justos.

Era una gran pena para mí, y por esto se le ha tratado de suprimir. Presiga usted un pasible.

El que tiene el honor de dirigirlas estas cortas y mal ordenadas frases, es el más humilde de los ciudadanos de esta apartada región, pero á quien le ha sido imposible permanecer indiferente y silencioso ante la simpatía que inspira el nombre de usted.

Espero de su indulgencia se sirva perdonar al pobre desempeño de mi inanimada suscripción, de la cual con sentimientos de alta consideración su muy atento y respetuoso seguro servidor.

ISIDORO DE J. GODOY

Sonsón, Septiembre 1.º de 1897.

Señor D. U. Obando.—Bogotá.

Muy señor mío y amigo:
Tiene esta por objeto suplicar á usted se digne presentar á D. Juan B. Pérez y Soto mis más sinceras expresiones de sentimientos por los repetidos golpes que ha recibido últimamente, en especial por la prisión que le ha merecido su resuelta y noble actitud, que todo conservador republicano debe aplaudir.

FRANCISCO MONTOYA A.

Sincé, [Bolívar,] Agosto 17 de 1867.

Señor director de *La Constitución*—Bogotá.

May señor mío.
Recibí el primer número de su periódico que vino á reemplazar á *El Constitucional*, que con tanto brio y entereza de carácter redacta don Juan B. Pérez y Soto.

Los conservadores de aquí somos y seremos en todo terreno defensores de una candidatura en que se vean representadas las ideas republicanas que desde nuestra infancia supieron nuestros mayores inculcar en nuestros pechos.

Desde que en este lugar tuvimos conocimiento del ultraje inferido al señor Pérez y Soto por los señores Marco F. Suárez y José Angel Porras, apadrinados con el cargo de Consejeros de Estado, se apoderó de nosotros una gran indignación; y ésta por grados fue cada vez mayor, con la sorpresa que nos produjo ver envuelto en tan grande atentado contra la vida de un hombre digno, al señor doctor don Liborio Zerda, quien de tiempo atrás gozó de simpatías entre nosotros.

Aunque sentimos verdaderamente el vejámen inferido al señor Pérez y Soto, le enviamos por el conducto de nuestras calurosas felicitaciones por haberse sabido conquistar el puesto de mártir del republicanismo.

A usted, señor Director, y al señor Pérez y Soto les envío mi cordial saludo.

De usted su atento y seguro servidor,
JUAN T. NAVARRO.

(Continuación.)

REGINALDO HINCAPIE,

Agente Comisionista.--Panamá.

RADICADO en esta ciudad desde hace muchos años, me encargo de despacho de los buques que zarpen de este puerto para los habilitados de la República y para los del exterior de ella. También me encargo de correr con los arrendamientos de casas y tomar el peso de los ganados que envíen del Interior del Departamento, y de cualquiera otra comisión que se me confíe, asegurando puntualidad y esmero, con el fin de agradar á mis favorecedores.

RARA vez puede encontrarse una ocasión más propicia para comprar una casa que vendiendo en un lugar central de esta ciudad: cómoda, terreno propio y moderado precio.

EN venta también propongo 12 bancas, propias para un plantel de educación.

ESTANDO, como estoy, hecho cargo de la Agencia de varios periódicos, puedo suministrar suscripciones completas de *El Correo Nacional* y *El Constitucional*, de Bogotá.

ESPECIALIDAD en el despacho de comisiones.

SUMINISTRO suscripciones completas de EL CONSECUENTE.

Plaza de San Francisco, casa del señor ALFREDO ORILLAC.

Farmacia y Drogueria La Estrella

PANAMA.

Drogas, Productos Químicos y Farmacéuticos.

ESPECIALIDADES INGLESAS, FRANCESAS Y AMERICANAS.

AGUAS MINERALES,

Cepillos para Cabeza, Cara, Dientes y Ropa—

PERFUMERÍA DE LAS PRINCIPALES CASAS DE FRANCIA Y INGLATERRA.

Prescripciones médicas cuidadosamente ejecutadas.

Precios reducidos y al contado.

Se nos puede pedir según precios de casas competidoras.

PEDRO A. GOMEZ.

José M. Arosemena L.

FABRICA los más afamados siropes de esta ciudad con sustancias de las más acreditadas casas de New York, Londres y París.

He aquí algunas de las clases:

Almendras, Crema, Cuatro frutas, Fresa, Frambuesa, Goma, Grosella,

Granadina, Limón, Piña, Vainilla, Rosa, Zarzaparrilla, & &.

También prepara sus famosas

Gotas amargas de Angostura

tan apreciadas por sus buenas cualidades y que se componen de plantas y especies de gran valor por sus virtudes medicinales y aromáticas.

La docena de botellitas vale \$ 7.50.

De venta ambas cosas en la Carrera de Caicedo, casa número 3.

Panamá, Agosto de 1897.

Antonio E. Rodríguez,

Médico Homeopata.

Especialista en Fiebres Palúdicas y Enfermedades de las Mujeres.

Posee medicamentos eficaces contra las afecciones morbosas de los niños. Atiende á cualquier llamado que se le haga de las poblaciones circunvecinas.

Modicidad en los precios.

HORAS DE CONSULTA: DE 1 A 4 P. M.

La Chorrera.—Departamento de Panamá.

LURIA & Cia.

Panamá y Hamburgo

ESTABLECIDOS EN 1884.

Comisión. Importación. Exportación.

ALMACÉN DE NOVEDADES.

Al por mayor y al detal.

Todas las compras se hacen en Europa personalmente por uno de los socios, asegurándose así su adaptación al gusto de este mercado.

SURTIDO COMPLETO de TODOS los ARTICULOS del RAMO de MERCANCIAS SECAS

ESPECIALIDAD:—

Telas de Manchester, como Zarzazas, Percales, Géneros blancos, Mantas, etc., etc., en estenso y espléndido surtido.

Los pedidos del interior merecen particular atención, ejecutándose con esmero y prontitud.

Compra y Exportación de Frutos del País.

Guerra en el Tolima.

Tenemos el honor de poner en conocimiento del público, que hemos establecido en esta ciudad, *Agencia de Comisiones*, la que girará bajo la razón social de Borrero & Ruiz y Compañía.

Nos encargamos de la compra y venta de TODA CLASE de artículos, por mayor y al detal, del recibo y despacho de carga y de todo cuanto se relacione con el comercio.

TARIFA DE PRECIOS.

Por remates al detal, el..... 5%
Remates por mayor "..... 2%
Consignaciones para la venta y que sean menores de cien pesos, el 10%
Id. id. id. mayores de cien pesos, el 5%
Recibo y despacho de carga, á \$0.40 cada una.

EUSEBIO BORRERO M.

U. ARICO MARIA RUIZ.

Dagoberto Arosemena S.

ABOGADO.

Se encarga de toda clase de asuntos Judiciales y administrativos y de la redacción de toda clase de documentos, memoriales, solicitudes, minutas & &.

Carrera de Caicedo, casa número 3. Panamá, Agosto 9 de 1897.

REFERENCIAS

EN PANAMÁ: General don José C. de Obaldía, don Nicolas Remón don Reginaldo Hincapié y don Aureliano C. de la Torre.

EN COLON: don Julio de Fábrega don Tom s M. Feuillet, don Carlos J. Cucalón y don Arturo Paniza.

AVISO.

Se vende la hacienda conocida con el nombre de "Utibé" Para pormenores pueden entenderse con el señor José Félix Villalobos.

Setiembre 22 de 1897.

La Industrial,

Gran Fábrica á vapor, de Chocolates.

Gervasio García, Prop.

APA PANAMA.

TENIENDO montado nuestro establecimiento con todos los adelantos modernos para la FABRICACION DE CHOCOLATES, y hallándonos en condiciones especiales para conseguir siempre CACAO COLOMBIANO, que es el mejor conocido, llamamos la atención de los señores comerciantes del exterior, así como también la de los del interior de la República, hacia lo conveniente que les seria de abastecerse de nuestros chocolates, pues ya está demostrado que ellos, en sus diferentes clases, son muy superiores á cualesquiera otros extranjeros, y sus precios mucho más reducidos.

Enviaremos nuestras LISTAS DE PRECIOS y descuentos á solicitud, y los datos adicionales que crean más convenientes, pero sólo relacionados con nuestra manufactura.

Nos encargamos además, de la COMPRA y EMBARQUE DE CACAO DEL PAÍS, cobrando una módica comisión.

Farmacia Uribe.

Carrera de Páez, antigua de San Juan de Dios.—Panamá.

Medicinas de patente de los más afamados fabricantes. Flores y plantas medicinales frescas. Artículos de perfumería. Drogas, pinturas y barnices de clase superior.

Recetas despachadas por el mismo propietario.

Consultas por el Dr. Julio Icaza de 9 A 11 y de 2 A 5.

Poesías de Mariano José Sanz, 1 volumen de 234 páginas impresión de lujo, \$ 3.00 el ejemplar.

VIDA AUTÉNTICA DE

Santa Rosa de Lima,

patrona de América, Filipinas é Indias por JUAN FÉLIX PROAÑO.

1 volumen de 64 páginas, 80 cets.

De Bogotá al Atlántico,

por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco,

por SANTIAGO PÉREZ TRIANA

1 volumen de 358 páginas, edición esmerada, \$ 2.00 el ejemplar.

Librería franco-ibero-americana,

MORA HERMANOS Y CIA.

"El Montañés."

PAPA poner la buena lectura al alcance de mayor número de personas y para abrir un campo más al desarrollo de la literatura, de las ciencias y de las artes en Colombia, se ha organizado legalmente en Medellín una Sociedad cuyo único objeto es la publicación de una revista mens al llamada *El Montañés*, cuya dirección está á cargo de los señores Gabriel Latorre, Mariano Ospina V. y Francisco Gómez.

Haciendo á un lado pérdidas y contrariedades, único resultado de empresas literarias en Colombia, esta Sociedad sólo se propone hacer de *El Montañés* una revista que por su fin meramente patriótico y por sus cualidades se haga digna de las simpatías y apoyo de todos los amantes del adelanto patrio.

Las ventajas de esta publicación no podrán ser mayores: constará de un folleto formado por cuarenta páginas en correcta y nitida edición; de lectura escogidísima y buena, por contarse con la valiosa colaboración de los mejores literatos de Colombia; cada número será ilustrado con buenos grabados y su precio de suscripción por año, ó doce números, es solamente \$ 3.00. Es el único periódico ilustrado de Colombia y el más barato.

Solicítanse avisos y suscripciones.

Agente general,

JOSÉ MIGUEL ÁLVAREZ.

Para todo lo relacionado con la Agencia de *El Montañés* entenderse con el Agente en esta población.

Reginaldo Hincapié,

Panamá, marzo 9 de 1897.

GRAND HOTEL SUISSE

—DE—

PIO EMILIANI,

SUCESOR DE DEAGOSTINI Y GALLO.

Calle del Frente.—COLON.—Rep. de Colombia.

El único Hotel de 1.ª clase de la ciudad.

Cocina superior.

Licores genuinos, Cerveza superior.

Cuartos ventilados, Baños cómodos.

POSICION CENTRICA, FRENTE A LOS MUELLES.

Los pasajeros quedarán satisfechos y convencidos prácticamente, de que este Hotel, por sus condiciones, es el más acreditado del Istmo.

Servicio esmerado.—Precios módicos.

TANTO EN

LA DALIA,

como en la "SUCURSAL,"

se encuentra un surtido completo de

Muebles de Viena,

GÉNERO para sábanas, de hilo y de algodón, Botines finos para hombre, Creas y platillas finas, Lámparas de colgar,

Casimires y Diagonal, gran surtido,

SILLAS para montar, Alfombras grandes, Baules por cantidades, Maletas por cantidades,

Perfumería todas marcas,

MEDIAS de hilo para hombre, Camisas para hombre, Géneros blancos 20 distintas marcas entre ellos

—El famoso MONO

y la GRAN DALIA,—

dos marcas bien conocidas.

En cada vapor llega á esta Casa un surtido nuevo y daremos cuenta al público.

EL GLOBO,

Drogueria, Farmacia y Perfumería,

ESTABLECIDA EN 1882.

Carrera de Páez, esquina á la de Girardot.

—Apartado de Correos, No. 71.—Dirección telegráfica: PRECIADO.—

PANAMA.

Agencia del Sulfato de quina de Pelletier.

Kina Carles—Píldoras Haydock—Especialidades del Dr. Ayer—Peruvian Bitters—Vino de San Rafael—Especialidades Milhau—Remedios Cuticura—Agua de Florida de Mc Kesson & Robins—Píldoras Oberto—Magnesia Márquez.

Surtido completo

de drogas, medicinas, productos químicos y farmacéuticos —pinturas, aceites barnices, brochas, etc.—

Perfumería

de Pinaud, Coudray, Violet, Guerlein, Rigaud, Roger y Gallet, Atkinson, Crown Perfumery Co. Hendric, etc.

Precios los más bajos de la plaza, al CONTADO.

Garantizamos la legitimidad

y pureza de cuanto vendemos.

Nadie debe comprar artículos de nuestro giro sin tomar antes nuestros precios.

SUCURSALES:

PANAMÁ, Plaza de Santa Ana y Carrera de Chiriquí.

DAVID, Calle Real.

Y. Preciado y Cía.

Imp. de Pacífico Vega.—Panamá